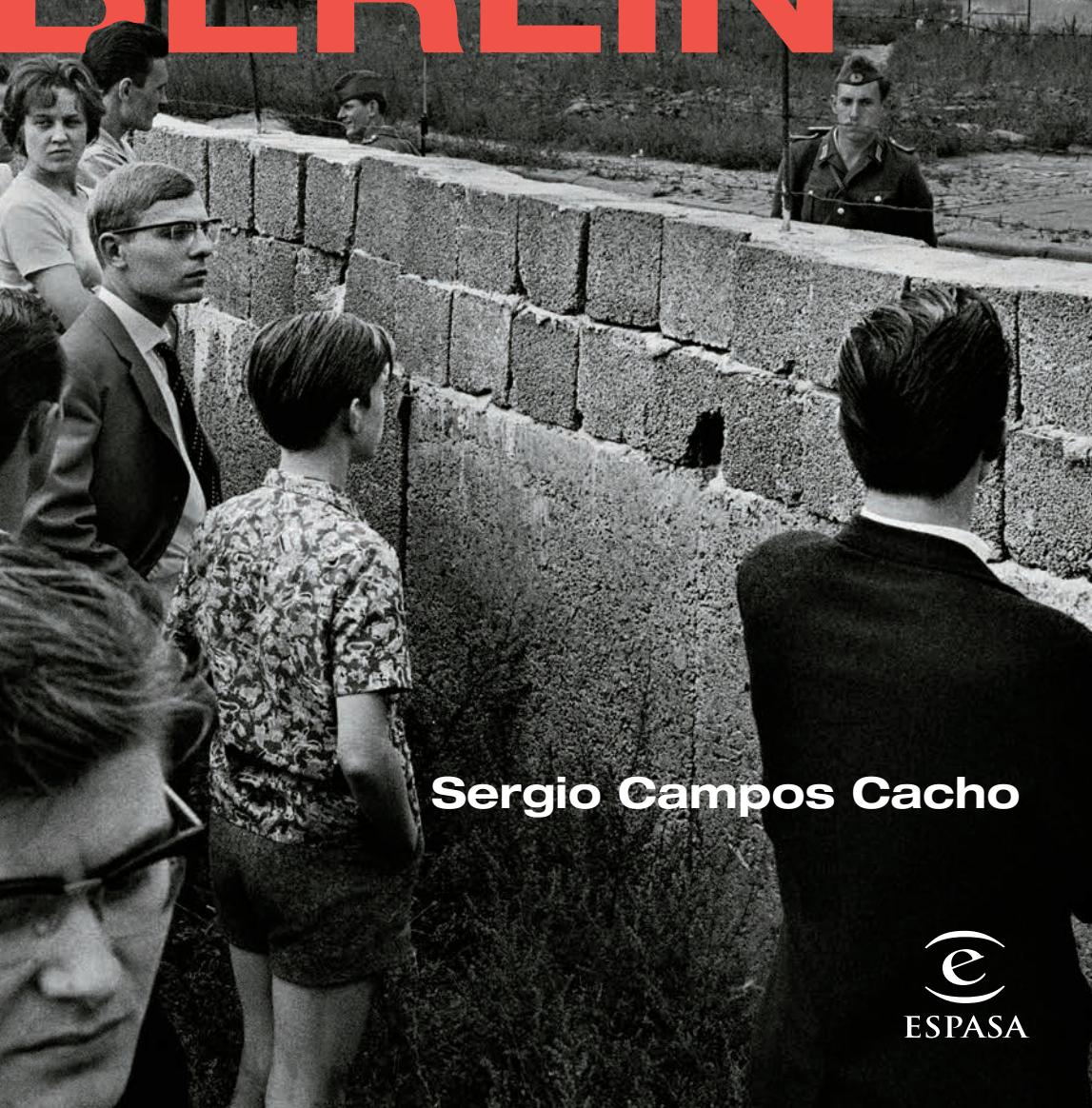


# EN EL MURO DE BERLÍN

La ciudad  
secuestrada  
(1961-1989)



Sergio Campos Cacho

  
ESPASA

SERGIO CAMPOS CACHO

EN EL MURO DE BERLÍN

La ciudad secuestrada (1961-1989)



ESPASA

© Sergio Campos Cacho, 2021  
© Editorial Planeta, S. A., 2021  
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 7.558-2021  
ISBN: 978-84-670-6288-5

Por la canción *Libre* (página 66),  
© Pablo Herrero Ibarz y José Luis Armenteros Sánchez. Universal Music Publishing SLU.

Mapas: Jesús Sanz (jesussanz.com)  
Iconografía: Grupo Planeta

NOTA DEL EDITOR: El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes publicadas en esta obra. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*  
Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

|                            |    |
|----------------------------|----|
| LA ESCENA DEL CRIMEN ..... | 15 |
|----------------------------|----|

## PRIMERA PARTE HISTORIA DEL MURO

|   |    |
|---|----|
| 1. GEOGRAFÍA FÍSICA DEL MURO .....  | 21 |
| 2. LA CAÍDA DEL MURO: UNA PUERTA ABIERTA .....                            | 29 |
| Retransmisión en directo .....  | 31 |
| Zona de apertura, zona de muerte: Bornholmer<br>Strasse .....             | 36 |
| ¿El fin del comunismo? .....  | 41 |
| 3. ALEMANIA, EL LABORATORIO DE STALIN .....                               | 45 |
| Berlín: una ciudad asolada y dividida .....                               | 45 |
| <i>La batalla por Berlín</i> .....  | 47 |
| <i>Tensiones internas</i> .....   | 51 |
| Fractura social, fractura territorial .....                               | 53 |
| El barrio de Fanny Achs .....   | 58 |
| <i>Heinrich-Heine-Strasse</i> .....                                       | 58 |
| <i>Checkpoint Charlie, símbolo de la Guerra Fría</i> .....                | 63 |
| Peter Fechter, icono de la muerte en Berlín .....                         | 66 |
| 4. INFORMANTES: LOS DUEÑOS DEL MIEDO .....                                | 73 |
| 5. EN LAS PUERTAS DE SU INFIERNO: LA OPOSICIÓN DE LOS<br>DISIDENTES ..... | 85 |

|     |  |     |
|-----|--|-----|
| 6.  | «OPERACIÓN MURALLA CHINA» .....                    | 95  |
|     | Nueve años .....                                   | 97  |
|     | Los Aliados dan la espalda a Berlín .....          | 99  |
| 7.  | AQUELARRE EN VIENA .....                           | 103 |
| 8.  | EL REBELDE KURT WISMACH .....                      | 109 |
| 9.  | EL MURO, EN PRESENTE .....                         | 117 |
| 10. | UN MAL MENOR .....                                 | 119 |
|     | Testigo de excepción .....                         | 119 |
|     | La prensa española: una sobria comprensión .....   | 121 |
|     | <i>Dos realidades en conflicto</i> .....           | 130 |
|     | <i>El cierre de fronteras</i> .....                | 136 |
|     | La prensa comunista: «Vida normal en Berlín» ..... | 144 |

## SEGUNDA PARTE GEOGRAFÍA FUNERARIA DEL MURO

|     |  |     |
|-----|--|-----|
| 11. | BERNAUER STRASSE, SALTOS AL VACÍO .....            | 155 |
|     | El saltador del Muro .....                         | 155 |
|     | Punto de fuga .....                                | 158 |
|     | Sin piedad .....                                   | 170 |
|     | <i>Muerte en la Nordbahnhof</i> .....              | 171 |
|     | Bajo tierra .....                                  | 174 |
| 12. | EL MURO DE AGUA .....                              | 181 |
|     | El Spree rojo .....                                | 182 |
|     | <i>Marschallbrücke</i> .....                       | 184 |
|     | <i>Junto a la Estación Central</i> .....           | 188 |
|     | <i>Hacia la frontera con la RDA</i> .....          | 193 |
|     | <i>Oberbaumbrücke</i> .....                        | 200 |
|     | Canales de evasión .....                           | 203 |
|     | <i>Al norte del Spree: el Nordhafenkanal</i> ..... | 203 |
|     | <i>El Teltowkanal, la frontera sur</i> .....       | 208 |
|     | El río Havel y sus lagos .....                     | 212 |

|  |     |
|--|-----|
| 13. DAÑOS COLATERALES .....            | 219 |
| Equivocaciones irreparables .....      | 219 |
| Niños jugando .....                    | 224 |
| En la colonia Sorgenfrei .....         | 227 |
| 14. EN DIRECCIÓN CONTRARIA .....       | 231 |
| Sin control .....                      | 231 |
| Enemigos de la tiranía .....           | 236 |
| Provocadores .....                     | 241 |
| Ayuda en la fuga .....                 | 245 |
| 15. POR SU PROPIA MANO .....           | 249 |
| 16. VÍCTIMAS CON NOMBRE DE MUJER ..... | 253 |
| 17. HUIDAS EN SOLITARIO .....          | 257 |
| El punto más letal del Muro .....      | 257 |
| ¿Un arrebato de locura? .....          | 261 |
| Disidentes del Partido .....           | 268 |
| Las mentiras de la Stasi .....         | 272 |
| 18. PAREJAS EN FUGA .....              | 277 |
| Un destino desigual .....              | 278 |
| Últimas víctimas .....                 | 291 |
| 19. MUERTOS EN ACTO DE SERVICIO .....  | 295 |

TERCERA PARTE  
MEMORIA DEL MURO

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| 20. UN RÉGIMEN FRACASADO .....       | 301 |
| 21. ¿RECUERDO O EXHIBICIÓN? .....    | 309 |
| 22. LA CONJURA DE LOS TEÓLOGOS ..... | 315 |
| 23. EN BUSCA DE UN CONSENSO .....    | 335 |
| 24. ¿QUIÉN MATÓ A HOLGER H.? .....   | 339 |
| AGRADECIMIENTOS .....                | 343 |
| CRONOLOGÍA DEL MURO .....            | 345 |

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| LA VENTANA DEL RECUERDO ..... | 357 |
| NOTAS Y REFERENCIAS .....     | 369 |
| BIBLIOGRAFÍA .....            | 393 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO .....       | 401 |
| CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS .....   | 411 |

## LA ESCENA DEL CRIMEN

Del Muro de Berlín se recuerda, sobre todo, el día de su final, cuando miles de alemanes orientales pasaron a Berlín-Oeste y fueron recibidos por sus vecinos con un júbilo inenarrable, gritos, caos de bocinas y cerveza a raudales. El mundo entero se estremeció de alegría, contagiado por el entusiasmo de los ciudadanos que habían recobrado su libertad. Solo agriaron el gesto los verdugos, los carceleros y quienes hasta entonces les habían sostenido el tinglado moral, porque no hay una sola dictadura que no aguante sin doctos que la justifiquen.

A la caída del Muro le siguió el desplome de la Unión Soviética. Julio Anguita, entonces secretario general del PCE, tapó el fracaso del comunismo con una melodramática amenaza: «Se acordarán, porque el Muro se ha caído para todos». Venía a decir que los países occidentales no serían capaces de absorber «a los miles de emigrantes que llegan seducidos por la imagen que presenta el capitalismo». De hacerle caso, habríamos de entender que los países comunistas le habían hecho un gran favor a Occidente esclavizando a sus propios ciudadanos.

El final del Muro auguraba que desaparecieran entre sus ruinas este tipo de individuos deseosos de opresiones, y durante un tiempo quedaron relegados a posiciones segundonas, a representar el papel de cenizas malcarados en un mundo que parecía haberse sacudido de encima un totalitarismo que ya solo aguantaba en exóticas dictaduras, como la china o la cubana. Mientras tanto, el Muro quedó congelado en el imaginario colectivo como el



estado de felicidad que siguió a su caída. Se abrió un tiempo de esperanza, y la bibliografía que se acumula sobre la siniestra frontera de acero y hormigón de Berlín versa, en su mayor parte, sobre ese capítulo final y los posibles cambios que su desaparición provocarían en la geopolítica mundial. Con el tiempo, el Muro dejó de ser la imagen de la tiranía de la RDA para convertirse en el símbolo de las nuevas fronteras que se han seguido levantando por todo el planeta.

Este libro pretende disipar esas brumas alegóricas y devolver al Muro de Berlín su esencia real, la de escenario del crimen comunista, algo que conviene recuperar en estos tiempos de resurrecciones ideológicas en los que se pretende caramelizar el comunismo para ofrecerlo como una golosina redentora.

El Muro se levantó para impedir la fuga de los miles de alemanes que cruzaban a diario la frontera para abandonar un país que solo les ofrecía la libertad de empobrecerse. Todo lo demás estaba prohibido: la propiedad privada, el tránsito, el pensamiento, las propias ideas. Para explicar esta avalancha migratoria, en este libro se recurre a un personaje muy especial, periodista, escritor y sobre todo aventurero: Jan Valtin, autor de *La noche quedó atrás*, su autobiografía como renegado del comunismo. Los últimos reportajes que escribió antes de su prematura muerte los dedicó a los fugitivos de los territorios de ocupación soviética en suelo alemán.

Para hacer la fotografía correcta del Berlín destruido tras la guerra, se recurre en estas páginas a las cartas que Fanny Achs, una chica judía que abandonó la Alemania nazi, escribió a su amiga Olly Glöckner, en las que trasciende la visión de un país moralmente desarticulado, un erial que los dirigentes comunistas soviéticos y alemanes vieron como un escenario perfecto en el que levantar desde sus cimientos un nuevo estado socialista.

La oposición intelectual a la dictadura recién nacida vino de la mano del Congreso por la Libertad de la Cultura, celebrado en Berlín en 1950. Sus promotores, entre los que se encontraba Arthur Koestler, plantearon una de las batallas fundamentales de la Guerra Fría, al exponer ante las autoridades comunistas la evi-

dencia de su odio a la libertad en el mismo sitio donde la estaban aniquilando: Berlín.

Valtin, Achs, Koestler, los fugitivos y la batalla cultural, sirven como preámbulo a lo que aconteció a partir del 13 de agosto de 1961 con la construcción del Muro. Este libro explica quién tuvo la primera idea de levantarlo, qué pretendía hacer para aislar Berlín-Oeste y cómo los servicios secretos occidentales supieron desde el principio de estas maniobras que terminaron por concretarse el 13 de agosto de 1961.

La historia del Muro es aparentemente muy sencilla si se observa con el gran angular de la Historia: se construyó en una madrugada, estuvo más de veintiocho años en pie y cayó en apenas unas horas. Pero si enfocamos mejor, si nos acercamos con el objetivo de la vida cotidiana, veremos que la única manera honesta de contar qué fue el Muro de Berlín es hacerlo a través de sus víctimas mortales.

La geografía funeraria del Muro conforma la segunda parte del libro, y se inicia en dos puntos fundamentales: la Bornholmer Strasse, el lugar donde se abrió la frontera por primera vez, y la Bernauer Strasse, donde tuvieron lugar las primeras muertes. Párrafo a párrafo se reconstruye la historia de las ciento cuarenta personas que dejaron su vida en el Muro. Murieron a tiros, ahogadas, se suicidaron, o solamente pasaban por allí y les dispararon por error. Murieron jóvenes obreros, soldados que cumplían con su siniestro deber, mujeres, parejas, idealistas, algún que otro perturbado.

Todas ellas tienen su espacio en estas páginas, un espacio primordial, relevante y expuesto ante los lectores porque son ellas lo que realmente importa de la historia del Muro. Pero no hay víctimas sin verdugos, y sobre estos versa la última parte del libro, que habla sobre todo de cómo el recuerdo y la memoria del Muro de Berlín se ha construido levantando una espesa niebla que trata de impedir la visión de lo evidente: que las víctimas que murieron en el Muro fueron víctimas del comunismo que lo levantó. Mi deseo es que este libro ayude a disipar las brumas de la confusión, las mentiras, las ocultaciones y los espurios intentos de santificar una ideología criminal.

Gran parte de este libro se ha escrito en plena pandemia de la COVID-19, con las bibliotecas y centros de documentación cerrados al público. Pese a ello, he conseguido acceder a todos los libros y artículos que he necesitado. Los artículos los he conseguido gracias a bibliotecarios y documentalistas repartidos por todo el mundo; los libros, en librerías, especialmente en librerías de viejo, que me han permitido acceder a los fondos descatalogados y más recónditos en estos tiempos de urgencia. La bibliografía acumulada, leída y consultada es muy superior a la que se lista al final del libro (la mayoría de ella está en inglés y alemán, porque el Muro no ha sido un tema predilecto de los escritores e historiadores españoles), donde solamente constan los documentos citados. Todos y cada uno de los hechos narrados en este libro se fundamentan en ellos. He decidido que las notas, que habitualmente se ubican a pie de página, queden al final, donde permanecen agrupadas por capítulos; los lectores se tropezarán solamente con los muertos.

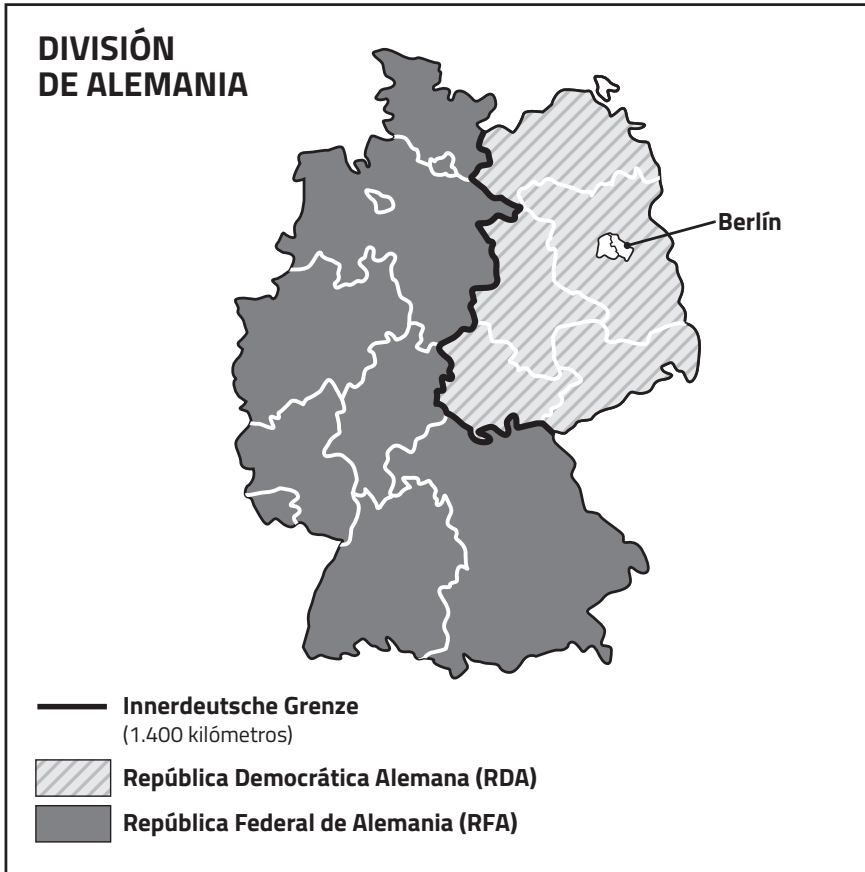
# 1

## GEOGRAFÍA FÍSICA DEL MURO

La frontera entre la Alemania Federal y la comunista, la *Innerdeutsche Grenze*, se extendía durante unos 1.400 kilómetros desde la península de Priwall en el norte hasta su punto más meridional en la aldea de Schönberg Am Kapellenberg, en la región de Vogtland. Partía el país en dos de un tajo trémulo. Desde el momento de su división, los dos países siguieron caminos no solo distintos, sino opuestos. La Alemania Federal, como una democracia; la Alemania Democrática, como una dictadura. Tras su reunificación (3 de octubre de 1990), los mapas políticos y geográficos continúan mostrando con sus respectivos colores dos territorios que parecían darse la espalda en renta per cápita, en número de industrias, en densidad de población, en niveles de contaminación y en cifras de desempleo.

Berlín se encontraba en el corazón de la República Democrática Alemana dividida en dos ciudades, Berlín-Este y Berlín-Oeste. El Muro se levantó el 13 de agosto de 1961 como una barrera que encerraba la ciudad occidental, si bien los verdaderos prisioneros de esa cárcel eran los alemanes orientales.

Los berlineses del Oeste podían salir libremente de la ciudad por vía aérea y por carreteras delimitadas y vigiladas que cruzaban la Alemania Oriental. Los alemanes del Este tenían prohibido el paso al mundo occidental, ya fuera por la *Innerdeutsche Grenze* o a través de Berlín. El «Muro de protección antifascista» —su nombre oficial— se construyó para impedir su huida en masa a Occidente.



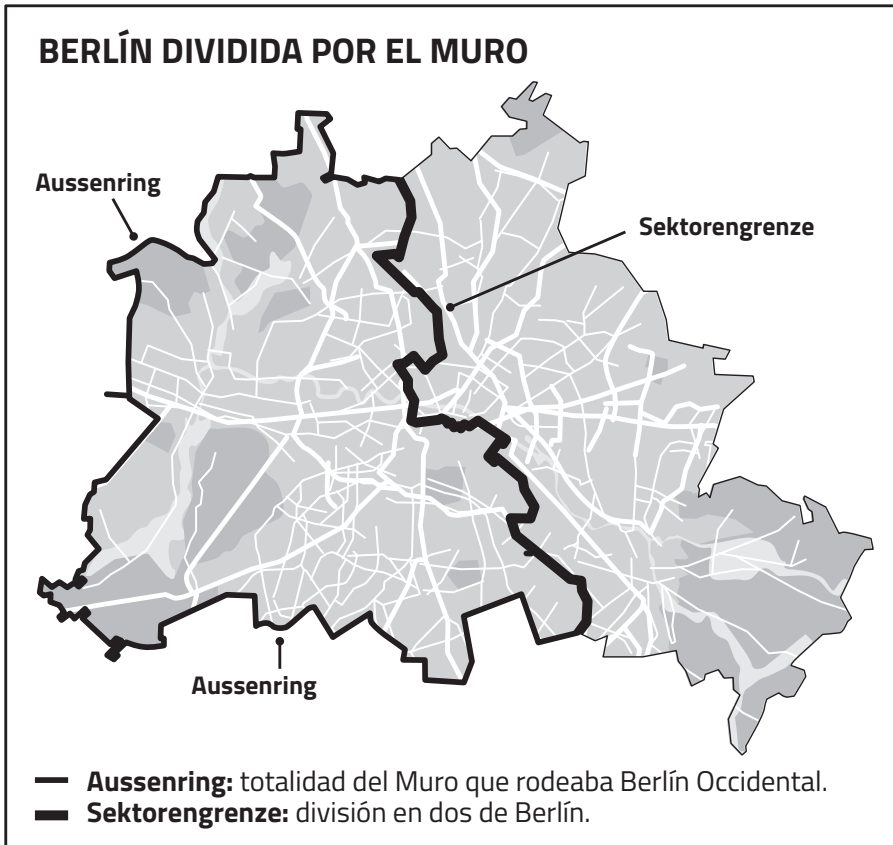
Tras la guerra, los Aliados se repartieron Alemania. El sector soviético se convirtió en 1949 en la RDA.

Partía la ciudad en dos mediante una línea de demarcación conocida como *Sektorengrenze*, o frontera entre sectores, de 43,1 kilómetros, que transcurría de norte a sur enfrentando casas con casas, calles con calles. Separó familias, amigos, vecinos, ciudadanos.

La frontera o anillo exterior, el *Aussenring*, se extendía 111,9 kilómetros por las afueras y separaba los arrabales de la ciudad occidental de los campos, bosques y pueblos de Brandemburgo.

En 1989, el Muro estaba vigilado por 302 torres, 20 búnkeres, 259 casetas para perros guardianes y siete regimientos fronte-

rizos dirigidos por el *Grenzkommando-Mitte*, pertrechado con 11.504 guardias, 503 empleados civiles, 567 vehículos blindados de transporte de tropas, 48 lanzagranadas, 48 cañones antitanque, 114 lanzallamas, 156 carros de combate, un parque móvil de 2.295 vehículos y 992 perros. Cada regimiento estaba formado por cinco compañías con un promedio de 120 soldados, más una compañía de ingenieros, una de inteligencia, una de transporte, una batería de lanzagranadas, otra de artillería, un pelotón de reconocimiento, otro de lanzallamas y un escuadrón de perros. En total sumaban unos 320 hombres. Tres de los regimientos disponían de una compañía naval con 29 lanchas.



El Aussenring (anillo exterior) constituía la frontera entre Berlín-Oeste y la RDA.

Los *Grenzer*, los soldados que vigilaban la frontera, tenían orden de disparar a las personas que intentaran cruzarla. Los fugitivos recibían el nombre de *Grenzverletzer*, infractores o violadores fronterizos.

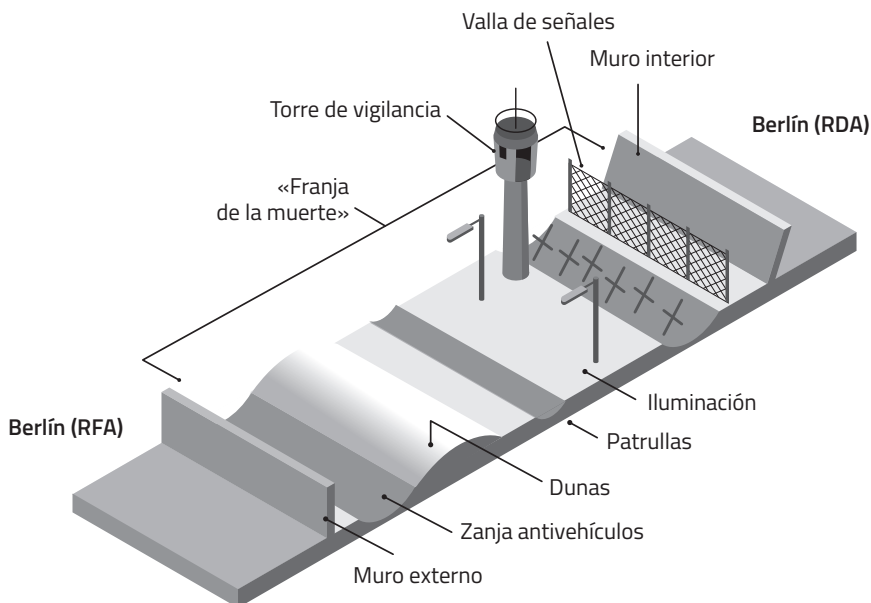
El Muro de Berlín nació como unos enmarañados alambres de espino extendidos por todo el perímetro de los sectores occidentales; en algunos puntos, una pared construida a destajo, con los ladrillos huecos de hormigón dispuestos de cualquier manera, torcidos y rematados por unos hierros que sujetaban metros y metros de alambrada. De no ser por la vigilancia, en aquellos primeros momentos habría dado la impresión de ser una construcción frágil, provisional, una tapia levantada por una brigada de albañiles holgazanes y borrachos. Se reforzó con el tiempo, primero con contrafuertes de ladrillos, luego sustituyendo la tapia por módulos de hormigón. Se habla de primera, segunda, tercera y cuarta generación de Muro, como si fuera un iPad, y el último modelo era el llamado *Grenzmauer 75*, construido a mediados de los años setenta con la forma que conocemos hoy en día.

La llamada «franja de la muerte» comprendía el espacio intermedio entre dos muros: una primera pared de advertencia, o muro interior, que se levantaba para impedir el paso y la visión de los ciudadanos del este, y el Muro propiamente dicho. A pocos metros del muro interior —generalmente pintado de blanco para realzar la figura de los fugitivos— se alzaba un dispositivo electrificado con un sistema de alarma: la valla de señales. Casi todas las personas que trataron de escapar fueron sorprendidas por los guardias al activarla. Seguidamente, una franja de arena permitía fijar las huellas de quienes trataban de huir. Luego venía el llamado *Kolonnenweg*, una vía asfaltada o empedrada por la que patrullaban los vehículos de vigilancia. Y después otra franja de arena iluminada por una cadena interminable de farolas que conseguían que el Muro fuera visible desde los aviones que aterrizaban en los aeropuertos del este y del oeste. En muchos tramos de la frontera, las farolas iluminaban una fosa que podía alcanzar el metro y medio de profundidad para impedir el paso de los vehículos. Si la anchura de la franja de la muerte no era suficiente,

esta trinchera podía ser sustituida por unos artefactos contruidos con vigas entrecruzadas a modo de caballos de Frisia, que en alemán reciben el nombre de *Spanischer Reiter* (caballeros españoles). Enterrados en este trozo de la franja podía haber unos entramados metálicos regulares con pinchos de varios centímetros de altura que recibían el nombre de *Spargelbeet* (cantero de espárragos) o *Stalinrasen* (césped de Stalin).

La franja de la muerte no estaba minada, al contrario de lo que ocurría en el espacio fronterizo de las dos Alemanias, cuyas verjas metálicas disponían de unos mecanismos que abrían fuego de manera automática a quien intentara cortar los cables que las

## ESTRUCTURA DEL MURO



El Muro era un complejo fronterizo que iba más allá de una pared.



trenzaban. El hecho de que el Muro no dispusiera de minas, junto con la práctica imposibilidad que suponía acercarse a la frontera entre los dos países —situada en campo abierto—, hizo que Berlín fuera el destino de muchos alemanes del este que pretendían pasar al otro lado. Alrededor de la mitad de las víctimas del Muro venían de fuera de Berlín.

La cifra oficial de víctimas mortales del Muro es de 140. Algunas murieron por error o accidente —no tenían intención de cruzar la frontera—; otras murieron en ríos y lagos o por los disparos de los *Grenzer*. Bastaba una bala para matar a un infractor, aunque a veces era necesario que varios guardias dispararan para acertar una sola vez. Los nervios y la tensión provocaban numerosos errores, pero también quedó demostrado que algunos guardas no tiraban a dar, quizá porque matar a un hombre no es tan fácil. Sea como fuere, lo fundamental es que el infractor moría.

El cadáver se retiraba rápidamente y, si no había testigos y no se llegaba a conocer la identidad de la víctima, el cuerpo se incineraba en el Baumschulenweg, el crematorio de la policía comunista del Ministerio de Seguridad del Estado, conocida como Stasi, y la urna se enterraba en el cementerio anexo de forma anónima. En caso contrario, se coaccionaba a los familiares para que no hablaran de lo sucedido o se les decía que la víctima había muerto en un accidente. Por lo general, se les impedía ver el cuerpo y se les entregaba en una urna. Se falsificaban documentos, se tergiversaban fechas, se inventaban historias. En algunos casos, la Stasi vigilaba a los familiares y amigos de la víctima para asegurar su silencio, e incluso a los propios guardias, médicos, funcionarios y enterradores que sabían de la existencia de un cadáver del que nadie más en el mundo tenía noticia.

Era importante que los muertos no deslegitimaran el sistema.

Unos meses después de que cayera el Muro, las autoridades de la RDA que habían relevado a la vieja guardia del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) juzgaron a las personas relacionadas con los crímenes que tuvieron lugar en la frontera. Se iniciaron 143 procedimientos contra 297 personas. Hubo 164

condenas, cien de ellas a guardias fronterizos. Casi todos fueron castigados a penas de entre uno y tres años de prisión que, por lo general, se conmutaron con la libertad condicional. Pocos guardias fueron a la cárcel. Solo en un caso la pena fue de diez años de prisión. Klaus-Dieter Baumgarten, jefe de las tropas fronterizas, fue condenado a seis años y medio de cárcel por once cargos de homicidio y cinco de intento de homicidio.

Tampoco fueron severamente castigados los responsables de mantener el sistema criminal que encerró durante casi treinta años a sus ciudadanos so pena de asesinarlos si intentaban escapar. Muchos dirigentes habían muerto antes de que se abriera el Muro. El jefe máximo de la Stasi, Erich Mielke, tan solo fue condenado por un crimen cometido en los años treinta, pero pasó poco tiempo en prisión, como el presidente Erich Honecker, que fue liberado a causa de su precaria salud tras haber buscado asilo en la Unión Soviética y en Chile.

Sin embargo, los alemanes orientales que fueron detenidos tratando de saltar el Muro sí fueron condenados a prisión por la imposible justicia comunista, y muchos sufrieron duras penas agravadas por la represión a la que fueron sometidas sus familias, a lo que tuvieron que sumar el estigma posterior a su excarcelación y a la dirección que el Estado dio a sus vidas, ya que ni siquiera tenían la libertad de elegir qué hacer con ellas.